

BREVES RECENSIONES

por Luis Palacios Bañuelos

1.- FERGUSON: CIVILIZACIÓN OCCIDENTAL Y FUTURO

FERGUSON, N., *Civilización: Occidente y el resto*, Debate, 2012.

Una historia de la civilización es, al decir de François Guizot, la mayor de todas las historias pues las comprende a todas las demás. Ferguson nos ofrece en este libro una Historia de la Civilización original, atractiva, desafiante a veces que ha tenido amplio eco pues fue una serie de televisión del Canal 4 de la BBC.

“Hoy la mayor amenaza para la civilización occidental no viene de otras civilizaciones, sino de nuestra propia pusilanimidad, y de la ignorancia histórica que la alimenta”. Así termina Niall Ferguson su “Civilización. Occidente y el resto”, tras afirmar que estamos viviendo el final de quinientos años de supremacía occidental. El declinar de Occidente y de los Estados Unidos, la progresiva dependencia del capital asiático-oriental así como el papel del dinero son temas de total actualidad que desde la historia viene desarrollando en libros anteriores, convertidos en series televisivas, como “Coloso”, “El Imperio británico” o “El triunfo del dinero”.

La clave del libro consiste en comprender qué hizo que la civilización occidental se expandiera tan espectacularmente en riqueza, influencia y poder. ¿Por qué este modelo fue seguido por las sociedades no occidentales que compran, estudian, se mantienen sanos, rezan... como nosotros? El historiador analiza hechos y muestra signos de esa dependencia: hamburguesas, gorras de béisbol, cocacolas, jeans... Explica las razones del triunfo de la civilización de Europa occidental a partir del siglo XV sobre los imperios en apariencia superiores de Oriente y encuentra la clave no en el imperialismo ni en el conocimiento y la cultura sino en las instituciones.

Para Ferguson los resortes del poder global de Occidente se resumen en seis nuevos complejos de instituciones identificables. Estas seis *killer apps* o “aplicaciones demoledoras” son:

- 1) La competencia. En la fragmentada Europa existían múltiples entidades corporativas rivales dentro de cada monarquía o república.
- 2) La revolución científica. Todos los grandes avances del siglo XVII en matemáticas, astronomía, física, química y biología se produjeron en la Europa occidental.
- 3) El imperio de la ley y el gobierno representativo. El derecho de propiedad privada y la representación de los propietarios en asambleas legislativa electas propició un orden social y político concreto.
- 4) Los avances de la medicina moderna.

- 5) La sociedad de consumo, que aparece al amor de la revolución industrial creándose demanda de bienes empezando por las prendas de vestir de algodón.
- 6) La ética del trabajo pues los occidentales combinaron antes que nadie un trabajo más extensivo e intensivo con mayores tasas de ahorro permitiendo una acumulación de capital sostenida.

Este es un libro sugerente, denso, arriesgado a veces en sus hipótesis, y con un mensaje: hemos de acudir a la historia porque es el modo de estudiar y conocer el tiempo que transitamos por caminos, no al azar...

Es una herencia también de la educación proporcionada en occidente donde a los jóvenes se les ha dado el concepto de una educación liberal sin la sustancia del conocimiento histórico. “Se les ha enseñado módulos aislados, no narraciones y mucho menos cronologías... No existe nada parecido al futuro, en singular; solo futuros, en plural” cuando precisamente el pasado es realmente nuestra única fuente de conocimiento fiable sobre efímero presente y los múltiples futuros que nos aguardan. Porque, termina, “la historia no es solo el modo en que estudiamos el pasado; es el modo en que estudiamos el tiempo propiamente dicho... porque no deambulamos al azar, sino que transitamos por caminos...”.

2.- FRASER Y ESPAÑA: DEVOLVER LA HISTORIA AL PUEBLO

FRASER, R., *Las dos guerras de España*, Crítica, 2014.

“Devolver a la vida a los españoles olvidados del pasado”, “devolver la historia al pueblo”: es el gran legado de Ronald Fraser. Y lo logró utilizando nuevas fuentes –orales– e inventando nuevos métodos para escribir unas historias en las que da vida a unas gentes que aparecen, cercanas a nosotros, con sus rostros y nombres.

El primer libro que leí de Fraser fue “Escondido. La vida de Manuel Cortés” (1973). Me atrajo la historia de aquél topo, Manuel Cortés, último alcalde socialista de Mijas, que tras vivir treinta años escondido, vuelve a la vida tras la ley de amnistía por los delitos de guerra de 1969. Pero el libro me interesó, sobre todo, porque era fruto de otra manera de hacer historia, la que se fundamentaba en las fuentes orales. En 1979, publicaría un libro que se convertiría pronto en un clásico sobre la guerra civil española, “Recuérdalo tú y recuérdalo a otros” y en 2006, otro fundamental, “La maldita guerra de España. Historia social de la Guerra de la Independencia, 1808-1814”. Pues bien, en 2012 aparece la que, lamentablemente, será su última obra, dedicada a esas dos guerras: “Las dos guerras de España” donde también incluye su autobiografía intelectual (“La forja de un historiador a pesar suyo”).

En “Las dos guerras de España”, Fraser vuelve sobre la Guerra de la Independencia (destacable el análisis de la guerrilla y del patriotismo popular) y la Guerra civil (relevantes los capítulos sobre la tragedia final de una guerra perdida y la política como vida diaria) y, al compararlas, muestra una serie de similitudes y contrastes. Las dos contaron con ayudas extranjeras. Ambas tuvieron lugar en tiempos de revoluciones internacionales, la francesa y la rusa. En las dos se internacionalizó pronto el conflicto. Ambas empezaron con la agre-

sión de militares adiestrados. En las dos el gobierno central se encontró desprovisto de medios de control. Los dos conflictos fueron “tanto guerras políticas, religiosas, sociales, clasistas y revolucionarias, como de liberación nacional, de rechazo a la injerencia extranjera y guerras civiles”. En las dos se da una acusada influencia religiosa y la ideología llegó a anatematizar al enemigo. Al igual que en la guerra de la Independencia, la guerra civil fue también un conflicto en el seno de cada bando entre ideas políticas distintas. Y, en fin, lo más trágico: en ambas guerras la pérdida de vidas humanas fue muy grande (entre el 2,4% y el 4,2% de la población de 1808 y el 3% de la población de 1936).

Con más de ochenta años y buena dosis de modestia y humor, Fraser nos confiesa: “Soy un aspirante a novelista que, a falta de mejor alternativa, se convirtió en un historiador de España”. Tal vez por ello, este libro conjuga con brillantez rigor, interés y amenidad. En resumen, este libro es de necesaria consulta y merece ser leído.

3.- GOEBBELS, EL SINIESTRO ACÓLITO DE HITLER

LONGERICH, P., *Goebbels: una biografía*, RBA, 2012.

Goebbels fue “el más venenoso y mendaz de todos los nazis” ha escrito V. Klemperer. Aunque no sé hasta qué punto puede graduarse la maldad del nazismo, porque el rechazo es absoluto, debo comenzar reconociendo que, al margen de la calidad del libro, leer las más de mil páginas que Peter Longerich dedica a este personaje siniestro y cruel me ha supuesto gran esfuerzo.

Dos rasgos destacan inicialmente en Goebbels: el de ideólogo nazi y el de antisemita radical. En consecuencia, se convierte en el máximo controlador de la propaganda desde 1930 para lograr una absoluta armonía entre el pueblo y el Führer. Es un predicador de la violencia... y también un ser dominante, manipulador, mentiroso, cínico y cruel. Diríamos con la historia que conocemos –más y mejor gracias a este libro– que era un monstruo –y relevante– de la monstruosa fauna nazi.

A la hora de encontrar explicación a tanto horror, Longerich acude a la psicología y diagnóstica que sufría “un trastorno narcisista de personalidad” que le hacía buscar adictivamente el reconocimiento y el elogio. Esta paranoia le llevó a una “casi absoluta devoción a Hitler, su obsesión con su propia imagen y el hecho de que pasara una considerable parte de tiempo enzarzado en largas batallas contra sus competidores en el entorno de Hitler”.

La principal aportación de este libro es que, en gran parte, desmitifica al personaje. Goebbels, para empezar, no era el amigo íntimo de Hitler aunque terminaría suicidándose con su familia. Peter Longerich, afirma: “No creo que Hitler tuviera ningún amigo personal. Y en el caso de Goebbels, admiraba a Hitler y era extremadamente dependiente de él. No llamaría a eso amistad”. Sin embargo, a los seis hijos que tuvo con Magda Quandt (la Me-dea nazi) les puso nombres que comenzaban por H en recuerdo de Hitler al que los niños llamaban tío.

Demuestra también el libro que Goebbels no tuvo la importancia que se creía en la toma de decisiones del régimen nazi pues se veía con Hitler alrededor de una vez al mes. Tampoco era el gran propagandista que creíamos. Para dominar a las masas supo aplicar el marketing comercial a la política convencido de que una mentira repetida muchas veces se convierte en verdad. Desde su ministerio de Propaganda manipuló sin escrúpulos y con éxito al pueblo alemán para crear el mito del Führer. Con su talentosa retórica creó la mayoría de los discursos de Hitler, ideó la propaganda radiofónica y el Ministerio de Propaganda y fue la cara visible y el portavoz del nazismo. Supo venderse bien y gracias a su propia propaganda se ha sobredimensionado el personaje.

Con todo, es indudable que su propaganda a través de la prensa, la radio, el cine, etc. fue exitosa pues logró en gran parte su objetivo: convertir a una masa de alemanes en rebaño sometido a los designios del “nuevo dios Hitler”. Y, por citar a título de ejemplo una de sus aportaciones más interesantes, recordemos que Goebbels se inventó la llamada “ayuda de invierno” de 1941, que sería copiada en la España de postguerra por Mercedes Sanz Bachiller que la transformaría en el falangista Auxilio Social. En los entresijos de todo ello nos introduce Longerich en su “Goebbels”.

Deseo sacar de la lectura de este libro dos conclusiones. Una, lo importante que es conocer y no olvidar la historia. Solo daré un argumento. Coincidiendo prácticamente con la publicación de este libro, se publicó en la prensa un estudio realizado sobre estudiantes alemanes de 15 años por la Freie Universität de Berlín. Sus resultados son alarmantes: el informe afirma que la mitad de los encuestados dudan de si Hitler fue un dictador y de si su régimen fue o no una democracia. Su autor, Klaus Schroeder, lo explica como “un claro efecto de subestimar el conocimiento histórico”. Segunda conclusión: el libro me reafirma en que el nazismo –también el fascismo– es éticamente inaceptable y ello nos obliga a ser beligerantes en este asunto.

¿Cómo se gesta un genocida? ¿Cómo un Hitler puede alcanzar el poder democráticamente? ¿Cómo un pueblo puede aceptar tal grado de degradación y crueldad?... Son algunas de las inevitables preguntas que nos surgen al hilo de la lectura de este libro.

En resumen, pienso que este siniestro personaje no merece el menor recuerdo. Ahora bien, si el libro de Longerich –ferviente antinazista– puede servir para encontrar respuestas o para crear conciencia de lo que una sociedad no puede nunca permitir ni aceptar, está justificada.

4.- LA EFICACIA DE LA CONTRARREVOLUCIÓN EN LA GUERRA CIVIL

SEIDMAN, M., *La Victoria Nacional*, Alianza Editorial, 2012.

“La Victoria Nacional” de Michael Seidman es un riguroso trabajo de investigación sobre nuestra historia reciente, magníficamente documentado. Demuestra la eficacia contrarrevolucionaria en la Guerra civil española. Establece comparaciones con revoluciones de Rusia y China y también con pautas contrarrevolucionarias de la Francia revolucionaria de

1848 y de la Comuna de París. Y desde esta perspectiva considera sorprendente la victoria de los contrarrevolucionarios españoles.

El punto de partida es la Segunda República que fue, dice Seidman, incapaz de restablecer el orden tras la Revolución de Asturias. Y ofrece este retrato del Madrid previo a la guerra: “los trabajadores comían en hoteles, restaurantes y cafés y luego se iban sin pagar. Sus mujeres, acompañadas de militantes armados, iban de “compras proletarias” a tiendas de comestibles y se negaban a pagar la cuenta”. Destaca las importantes ventajas del bando republicano al comienzo del conflicto pues controlan el 60% de la población, el 80% de la industria y territorios que contribuían al 70% del presupuesto del Estado y las dos ciudades más importantes, Madrid y Barcelona. Todo esto y el fracaso inicial del llamado alzamiento significa que, si no hubieran hecho un uso eficaz de los recursos disponibles, los contrarrevolucionarios españoles no habrían podido triunfar.

Para Seidman el triunfo nacional se debió: a su buena organización, al apoyo rural que tuvo por su defensa de la propiedad privada, al funcionamiento de la economía, a la solidez de su moneda, a los impuestos cobrados, al pagar a cuantos proporcionaban suministros y alimentos, a la atención a la tropa a la hora de pagarla y alimentarla... Por ejemplo en navidades los soldados rasos recibían un regalo a base de galletas, queso, caramelos, coñac, tabaco... Y las mujeres de Frentes y Hospitales, a través del Servicio El Tabaco del Soldado, recaudaban tabaco para los soldados heridos.

Este libro añade a los 220.000 libros escritos sobre la guerra elementos novedosos:

- La República y la Guerra Civil españolas produjeron una contrarrevolución cultural sin precedentes en la Europa occidental que tuvo su fundamento en el campo, no en la ciudad.
- La España nacional fue un producto de la reacción rural.
- El papel de la Iglesia y su neotradicionalismo católico.
- El catolicismo fue la auténtica forma de cohesión cultural, no el fascismo.
- Siguieron mandando los que tradicionalmente lo venían haciendo toda la vida: curas, patronos, capitalistas, latifundistas. Esto le da el carácter de contrarrevolución.
- El papel de la mujer fue importante, recordemos el Auxilio Social.
- A la hora de gobernar volverían las fuerzas tradicionales conservadoras y ultracatólicas.
- La contrarrevolución dominó al fascismo y no a la inversa.
- Una interpretación novedosa de la ayuda exterior.
- El significado del antisemitismo.
- La contrarrevolución, fue la victoria.
- Los republicanos al perder la España rural perdieron la guerra. Esto fue más importante que los propios planteamientos políticos.
- La hipérbole “revolución nacionalista y fascista” (falangista) enmascaró en realidad una auténtica contrarrevolución.

Conclusión: merece la pena leer este libro de Seidman.

5.- HACER HABLAR A LOS PENSAMIENTOS

JUDT, T., *Pensar en el siglo XX*, Taurus, 2012.

Entender un acontecimiento histórico implica renunciar a un único marco y aceptar el pluralismo, es decir, la validez de varios marcos a la vez. Buscar la verdad como tal aceptando a la vez sus formas múltiples y fundamentos. El pluralismo -que no es precisamente sinónimo de relativismo- acepta la realidad moral de diferentes tipos de verdad, pero rechaza la idea de que todas ellas puedan situarse en una sola escala medida por un único valor. Estas son premisas que sustentan este libro.

“Pensar el siglo XX” es una biografía intelectual del historiador Tony Judt, que en conversaciones con Timothy Snyder fue dejando su testamento intelectual mientras su vida se iba acortando víctima de esclerosis lateral amiotrófica (ELA).

Este es un libro de historia denso donde se mezclan temas muy diversos que intentaré sintetizar en 10 apartados:

1.- Primera impresión, tremenda, es que inevitablemente la lectura del libro va unida al recuerdo de un Judt que dedica los trozos de vida que le quedan a hablar de historia, del poder, de la justicia, de la ética. A principios de julio de 2010 firmaba el fin de esta obra y en agosto moría. La fórmula dialogística permite hablar de sus libros, matizar los temas espontáneamente, calar en observaciones inteligentes y oportunas y hacer de este texto algo dinámico y de enorme interés. En él, biografía e historia se hermanan.

2.- Atención al mundo judío y sionista. Judt era judío y la catástrofe de los judíos europeos es también su historia. La Polonia en que creció es, dice, “un mal sitio para ser judío”.

Aborda el tema del inevitable Holocausto recordando que la importancia que hoy se le concede, tanto desde el punto de vista judío como humanitario, “no emergió hasta décadas más tarde” después de la guerra.

Su análisis del antisemitismo, como algo sufrido personalmente, es muy indicativo (por ejemplo en Inglaterra antes de 1960): “Simplemente éramos extraños: porque no creíamos en Jesús y porque veníamos o creían que veníamos de lugares extranjeros raros” (p. 58). Es también muy interesante la descripción que hace de su encuentro con el Israel de verdad, aunque “no era un paraíso socialdemócrata de judíos pacíficos... que el sueño del socialismo rural era solo eso, un sueño”. Y añade: “Aquel no era el mundo fantástico del Israel socialista que a tantos europeos les encantaba imaginar... era un país que despreciaba a sus vecinos y estaba a punto de abrir con ellos una brecha catastrófica, de una generación, confiscándoles y ocupando sus tierras”.

3.- Los entresijos de la articulación de la Alemania tras la Guerra y el tratamiento del nazismo en la Oriental y en la Occidental. “A principios de la década de 1950, los americanos, los británicos y... el canciller Adenauer habían redibujado no solo las líneas políticas, sino también las éticas: la cuestión ahora era dirigir la Guerra Fría contra el comunismo totalitario: Los alemanes habían sido el problema; ahora eran la solución...” (p. 51). Habla de una Alemania normalizada que ha refundado su historia y con ella la de la Europa en general. Y proclama “contar la verdad”.

4.- Nos cuenta su formación en Inglaterra: “sensación de encontrarme en casa en el inglés, si bien no exactamente en Inglaterra”.

5.- Habla del marxismo, como si de una religión secular se tratara, que le atrajo como historiador: “le atrajo porque ofrece una explicación atractiva de cómo y por qué funciona la historia”.

6.- Retrata a su generación, de 1968, como meritocrática, amante del conocimiento, las ideas, el debate...

7.- Abunda en buenos consejos, fruto de la experiencia. Consejos dirigidos al historiador y al profesor en general. Explica su opción por la Historia, “como camino hacia el compromiso intelectual y la contribución cívica” (p.154). De su planteamiento como historiador, merece la pena retener su idea de que “la historia uno no puede inventar o explotar el pasado para fines presentes” (p. 250). Y añade que los historiadores han de interesarse siempre por sus implicaciones actuales.

Para Judt, el triunfo o fracaso del libro de historia depende de la convicción con la que cuente su relato. Habla de la responsabilidad de explicar. En fin, viene a decirnos que el historiador no está para reescribir el pasado. Que debe enseñar las cosas indicando la que considere la mejor senda para introducirte pero reconociendo que hay otras, si bien menos satisfactorias desde tu punto de vista. Se precisa por encima de todo una educación crítica de cada historia. “Memoria e historia son hermanastras y por eso se odian mutuamente pero a la vez lo mucho que comparten les hace inseparables... permitir que la memoria sustituya a la historia es peligroso... Sin la historia la memoria es susceptible de un mal uso” (p. 266). Defiende una historia narrativa y pide al historiador un compromiso ético explícito.

8.- Hace un análisis agudo de los fascismos –“en realidad no tienen conceptos. Tienen actitudes”–, del nazismo, de los totalitarismos, del papel de los intelectuales, etc. Y en este contexto dedica una breve reflexión a la guerra civil española: estar con los republicanos “era una forma de ser antifascista” (p.184)

9.- Aborda el tema de la Europa del Este con una atención preferente y penetrante.

10.- Y reflexiona sobre un tema bien actual: los peligros de una democracia. Y se detiene en el hecho de que una democracia, especialmente una democracia armada, es fácil de conducir a la guerra, basta recordar el caso de Irak. También habla de la tendencia de la democracia a producir políticos mediocres. La política no es un lugar al que tiendan a dirigirse las personas con autonomía de espíritu o amplitud de miras. Su afición a mentir. Y de ahí la perversión que puede darse en toda democracia.

Estas conversaciones configuran un libro lleno de erudición. No faltan referencias a historiadores y pensadores de primera fila pues por sus páginas desfilan Eric Hobsbawm, Keynes, Hayek, “El mundo de ayer” de Zweig, Freud, Koestler, Hannah Arendt, Sartre, Raymond Aron, Stephen Spender, Isaiah Berlin (un judío ruso de Letonia), George Orwell... Es, en fin, un libro lleno de experiencia vivida escrito desde la asunción de una vida que el autor sabía que inevitablemente se le iba de las manos. Es una magnífica herencia que nos deja a los historiadores y a todos los que se interesen por la historia.

6.- EL MUNDO ACTUAL, FRUTO DE LA AMBICIÓN DE LOS IMPERIOS

DARWIN, J., *El sueño del Imperio*, Taurus, 2012.

Papel histórico de Eurasia. Imperios otomano, mongol, manchú, británico, soviético, japonés, nazi... Juego de las Potencias globales. De todo esto habla el historiador de Oxford John Darwin en las 620 páginas que conforman “El sueño del Imperio” que mereció el Premio Wolfson de Historia y que, con acierto, ha publicado Taurus.

Es un libro de historia comparada en el que subyacen tres temas: las interconexiones mundiales hasta la globalización, el papel desempeñado por Europa y Occidente a través de los imperios y la resistencia del resto de los Estados a la expansión europea. Cuestiona las visiones eurocéntricas y refuta el mito de que el auge de Occidente fue inevitable. Rompe con tópicos: “Los europeos fueron los últimos en integrarse en un inmenso comercio marítimo cuyos pioneros habían sido los asiáticos” porque “la economía global ya existía, no hubo que esperar al toque prometeico de los comerciantes europeos” y “los comerciantes asiáticos no fueron las víctimas pasivas de una absorción europea”.

Esto significa que, según el autor, la globalización ya no se puede seguir considerando un proyecto exclusivamente europeo. Hoy estamos ante una nueva historia mundial y sabemos que hubo una cadena de conexiones... Es decir, los europeos habían forjado su propia forma de modernidad pero había otras muchas modernidades.

¿Cómo explicar el cambio que supuso pasar de un mundo euroasiático interconectado a un mundo global-imperial? La respuesta tiene en cuenta cuatro supuestos básicos:

- 1.- Rechazar la idea de un cambio lineal en la historia del mundo.
- 2.- Situar la época de expansión europea en su contexto euroasiático, lo que implica aceptar que la historia moderna del mundo está en Eurasia.
- 3.- Fijar con claridad el concepto de Europa y lo que entendemos por imperio.
- 4.- Tener como referente la historia mundial.

Leído por un español llama la atención que cuando Darwin aborda el imperio español sorprende su tendencia a detenerse más en las sombras y tópicos que en las luces, aunque de todo hubo. Y sorprende aún más la escasísima referencia a investigaciones españolas que podrían darle nueva luz; solo utiliza trabajos de Fernández Armesto y en todo caso de hispanistas como Chaunu, Parker y Elliot.

La revolución euroasiática, los límites del imperio, el período y efectos de las guerras mundiales... son grandes capítulos de esta historia. Pero, sin duda, el mayor interés se centra en el desarrollo de los imperios en la contemporaneidad con especial atención al británico (Darwin es autor de “Britain and Decolonization”). El bisturí del historiador entra en el complicado entramado de la zona dominada por el imperio británico para mostrarnos una magnífica historia del desarrollo del imperialismo, descolonización –“durante la era bipolar, la construcción de imperios fue la otra cara de la descolonización”–, configuración de nue-

vas naciones, papel de Jruschov y de los Estados Unidos, etc. y articulación del imperio estadounidense –“el unilateralismo y el universalismo se convirtieron en los elementos principales de una perspectiva imperial”-.

¿Conclusiones?, muchas.

- 1.- Posiblemente estemos ahora al borde de una gran transformación similar a la Revolución euroasiática de finales del XVIII.
- 2.- A pesar de la globalización, el mundo no se ha homogeneizado sino que conserva su diversidad.
- 3.- La globalización es fruto de acuerdos entre los grandes imperios económicos del mundo: Estados Unidos, Europa, Japón y China, que tienen como desafío reconciliar su cohesión interna con los efectos perturbadores de la libre competencia.
- 4.- Eurasia se ha opuesto siempre a un solo gran gobernante o a un único conjunto de reglas.
- 5.- “Seguimos viviendo a la sombra de Tamerlán; o quizá, para ser más exactos, a la sombra de su fracaso”. Porque Tarmelán fue el último de la serie de conquistadores, como Atila y Gengis Kan, que trataron de someter a toda Eurasia al dominio de un único e inmenso imperio en 1405.

Original, monumental, ambicioso, innovador, de enorme erudición y amplitud, esclarecedor... son adjetivos que podemos aplicar a este estudio de historia global que ofrece nuevas perspectivas con análisis originales, a veces iconoclastas.

Este libro de John Darwin nos muestra que, bajo la fisonomía del mundo actual, hay una historia mucho más compleja de construcción competitiva de imperios, Estados y culturas. Porque, a la postre, la ambición de los imperios creó el mundo actual.

Imprescindible su lectura, aunque con mucha calma.

7.- NAPOLEÓN: “YO SOY LA REVOLUCIÓN”

TULARD, J., *Napoleón*, Crítica, 2014.

*“A la guerra españoles.
Muera Napoleón,
Y viva el rey Fernando,
la Patria y la Religión.”*

Así cantaban los patriotas españoles que luchaban contra los franceses invasores en la Guerra de la Independencia. Lo aprendían de los predicadores que en los templos les enseñaban un catecismo en el que a la pregunta de “¿Quién es el enemigo de nuestra felicidad?” se respondía: “el emperador de los franceses” al que se definía como “un malvado, un ambicioso, principio de todos los males, fin de todos los bienes y compuesto y depósito de todos los vicios”. Todo un retrato del Napoleón que tuvo en España uno de sus escenarios bélicos más complejos.

Con Napoleón nació pronto la leyenda, el mito del salvador. Desde la primera biografía publicada en 1821, el fenómeno Napoleón ha generado atención en todo el mundo –hasta en China se publicó ya en 1837 un libro de Ozeki San’ei– como muestran los casi 300.000 libros a él dedicados. De ellos destacan los de Tulard y, en concreto, este “Napoleón” que aparece en España al celebrarse el bicentenario.

Napoleón, que juega un papel determinante en la historia, es un personaje seductor. Ha fascinado a compositores como Beethoven en su *Eroica*, a escritores como Stendhal o Malraux, a cineastas... Su nombre va unido a la Revolución Francesa. “Yo soy la Revolución”, afirmó. La revolución le dio los medios para convertirse en el general más famoso. La revolución le dio las ideas. La revolución le dio el poder. Y él supo sintetizar los dos espíritus de la revolución: el jacobino –consolidar los logros revolucionarios en Francia– y el girondino: si la revolución respondía a una idea y las ideas son universales había que llevarla fuera de Francia: eso son las guerras napoleónicas. El diría: “Hemos terminado la novela de la Revolución, es preciso comenzar la historia”.

Tulard hace un recorrido detallado –sin despreciar fechas y datos– de la revolución de la mano de Napoleón. Aborda todo tipo de temas: políticos, económicos, estratégicos, etc. Se detiene en el papel de los llamados termidorianos, aquellos que, vencedores de Robespierre, defendiendo la propiedad, están decididos a parar la revolución pues son sus beneficiarios. Y deja muy claro que se trata de una revolución burguesa y para la burguesía. Explica sus contradicciones –un emperador de una República–, su deriva hacia la dictadura, etc.

No es este un libro más sobre Napoleón. Es un libro importante para entender no solo el personaje sino la historia de la Revolución Francesa y con ella la de nuestro tiempo, porque –no lo olvidemos– hoy seguimos siendo herederos de aquella revolución. Aunque esta edición en español llega tarde –la original francesa es de 1987– es un libro oportuno; un acierto de la Editorial Crítica.

Sin embargo, debo apuntar un fallo. Entre la numerosísima bibliografía, Tulard olvida las aportaciones del gran especialista español Jesús Pabón. Cuantos le tuvimos de maestro, sabemos que pocos han sido capaces de explicar con tanta originalidad y claridad al “Gran Corso”.

En resumen, este libro es ideal para iniciados en el tema de la Revolución Francesa y para quienes necesiten una guía ordenada y rigurosa sobre Napoleón y su época. Su autor es Jean Tulard (París, 1933), historiador y catedrático de la Sorbona y máximo experto francés en temas napoleónicos. Presidente honorífico del Instituto Napoleón. Es Caballero de la Legión de Honor. Si tuviera que centrarme en una virtud del libro diría que ofrece una exposición sistemática, clara y racional, con atención en los “Debates abiertos” al estado de la cuestión. Y como defecto sólo apuntaría a la falta de material gráfico.

8.- UNA EXPLICACIÓN DEL HOLOCAUSTO

ALY, G., *¿Por qué los alemanes? ¿Por qué los judíos?*, Crítica, 2012.

¿Por qué asesinaron los alemanes a seis millones de hombres, mujeres y niños por el único motivo de ser judíos? ¿Cómo fue posible tal atrocidad? Con estas inquietantes preguntas comienza el libro de Götz Aly titulado “¿Por qué los alemanes? ¿Por qué los judíos?”. Son preguntas que todos nos hacemos cuando, valorando el pueblo alemán como civilizado, trabajador, rico culturalmente, no podemos entender de dónde procede esa vena criminal.

El libro, bien documentado, desarrolla con rigor un proceso que comienza con el siglo XIX. Plantea el antisemitismo como una cuestión social y cómo el colectivismo nacional va ganando terreno; se detiene en la etapa de entreguerras y dedica atención al “partido escoba nacionalsocialista” y a Hitler.

La tesis, bien documentada, es que fue la envidia –analizada en profundidad de la mano de Kant– y el resentimiento del pueblo alemán hacia los judíos lo que les llevó a una arrogancia racial, al antisemitismo y al exterminio. Además, añade, “quien no quiera hablar de las ventajas que brindó a millones de alemanes comunes, que no hable de nacionalsocialismo ni Holocausto” pero los “estómagos agradecidos” de los alemanes y las ventajas que sacaron del régimen nazi se pagaron a costa de los asesinados, de los judíos aniquilados...

Estamos ante una historia interminable, dice Aly, que explica en qué momento y bajo qué circunstancias los alemanes desarrollaron su propia forma de antisemitismo. Arnold Zweig diría en 1927 que “lo alemán no es, se hace” pero lo evidente es que el antisemitismo se convirtió en patrimonio de los alemanes.

El autor rechaza con Röpke el encubridor argumento de que el capitalismo y la alta burguesía habrían contribuido a la victoria del nacionalsocialismo. Insistiendo en que la verdad es que sin el apoyo de la amplia mayoría del pueblo alemán, el nacionalsocialismo no habría alcanzado el poder ni se habría mantenido en él.

Se trata de un libro original, polémico y preciso que nos reafirma en el rechazo más absoluto del Holocausto. Y que nos alerta, porque un suceso estructuralmente parecido se puede repetir.

Luis Palacios Bañuelos
Catedrático de Historia Contemporánea